

## ¿Reprimarización en América Latina?: Efectos de la demanda china sobre el patrón exportador latinoamericano y las estructuras económicas internas (1995-2016)

Néstor Santana Suárez<sup>1</sup>

Fecha de recepción: noviembre de 2018 / Fecha de aceptación: febrero de 2019

**Resumen.** El objetivo de este trabajo es estudiar si la demanda china, dadas sus características propias, estaría incentivando una dinámica reprimarizadora de América Latina en el período 1995-2016. Para ello analizamos el patrón exportador de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Perú, Uruguay y Venezuela centrándonos en los productos primarios y las manufacturas basadas en recursos naturales. Distinguimos el comercio con destino a China y el del resto del mundo; para luego estudiar las consecuencias del cambio en el patrón exportador sobre las estructuras económica nacionales. Las principales conclusiones del trabajo serían que, si bien para la mayoría de los países estudiados, se aprecia un proceso de reprimarización de sus exportaciones; solo Brasil y Perú presentan indicios de una reciente dinámica reprimarizadora de su estructura interna, de aún muy corto recorrido.

**Palabras clave:** reprimarización, exportaciones, América Latina, China, productos primarios.

### [en] Reprimarization in Latin America?: Effects of chinese demand on the latin american export pattern and the intern economic structures (1995-2016)

**Abstract.** The purpose of this research is to study if the Chinese demand, considering its own characteristics, is stimulating a dynamic of reprimarization of Latin America in the period 1995-2016. In order to do this, we analyze the export pattern of Argentina, Brazil, Chile, Cuba, Peru, Uruguay and Venezuela focusing on primary products and manufactures based on natural resources. We distinguish trade with China and the rest of the world, and then we study the consequences of the change in the export pattern on national economic structures. The main conclusions of the research are that, although for all the countries studied, we can appreciate a process of reprimarization of their exports; only Brazil and Peru present evidence of a recent reprimarising dynamic of their internal structure, which is still very short-termed.

**Keywords:** reprimarization, exports, Latin America, China, primary products.

**JEL:** F14, L7, O54, Q17, Y10

### 1. Introducción

La expansión comercial de China es un fenómeno que ha sido ampliamente analizado en la economía durante las últimas décadas, siendo una variante de esto el creciente vínculo comercial del país asiático con América Latina y sus características propias. Las instituciones de análisis económico a nivel mundial, y, especialmente, las latinoamericanas, han puesto su foco de atención en este tema. En 2015, se publica un informe titulado *Perspectivas económicas de América Latina 2016: hacia una nue-*

*va asociación con China* (2015) elaborado de manera conjunta por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que analiza las perspectivas económicas de la región y su relación estratégica con China como estímulo para el desarrollo. Se destacan datos como que en 2015 China ya sea el mayor socio comercial de Brasil, Perú y Chile, y mantenga una tendencia creciente con toda la región. Por su parte, la CEPAL (2015) edita *América Latina*

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid  
santana.nestor@hotmail.com

y el Caribe y China: hacia una nueva era de cooperación económica, que destacaba que en el año 2014 ya era el segundo país de origen de las importaciones latinoamericanas, que entre 2000 y 2014 pasaron del 2% al 16%, y el tercero de destino para sus exportaciones, del 1% al 9% en el mismo período (CEPAL, 2015: 37).

En el informe se señala también el mayor dinamismo del crecimiento del comercio de bienes entre América Latina y China, en comparación con el comercio de la región con el mundo. En conjunto, tal y como comentan en el documento, Latinoamérica presenta un déficit comercial con China, lastrado principalmente por el creciente saldo negativo de México y Centroamérica; mientras que el saldo con América del Sur se encuentra equilibrado, con países como Chile, Brasil y Venezuela, que en 2014 registraron superávit comercial con China. En el desglose del comercio bilateral, observamos que el superávit comercial con China en productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales sigue una tendencia creciente y es generado en Sudamérica. Sin embargo, tanto la región en su conjunto como sus subregiones presentan un déficit creciente con China en el comercio del resto de manufacturas (CEPAL, 2015: 38).

El informe de CEPAL, del que estamos extrayendo los principales rasgos del comercio entre China y América Latina, comenta que el contenido tecnológico de la cesta de exportación de la región a China es menos sofisticado que el de la canasta exportadora hacia el mundo. En 2013, el 73% de las exportaciones latinoamericanas a China fueron productos primarios, frente a un 41% para el mundo. Por su parte, las manufacturas de baja media y alta tecnología supusieron el 6% de las exportaciones a China, mientras representaban el 42% de los envíos al mundo (CEPAL, 2015). De este informe se extraen dos conclusiones claras: por un lado, que el contenido tecnológico de las exportaciones latinoamericanas a China es mucho menor que en el flujo inverso, y, por otro, que esta orientación hacia los productos primarios es mayor en el comercio con este país que con el resto del mundo.

A raíz de la constatación de esta relación comercial diferenciada con China, se han elaborado diversos trabajos sobre sus efectos, entre los que destacaría el elaborado por Jenkins (2010). Entre otros efectos, destaca que China tiene un impacto directo sobre la demanda de exportaciones de la región, al igual que afecta

a los precios mundiales, especialmente de los productos primarios, dado el tamaño de su economía. Otro efecto destacado sería que estaría teniendo lugar un cierto desplazamiento de las exportaciones procedentes de países latinoamericanos por parte de las chinas, lo que, unido a su creciente demanda de productos primarios, lleva a una especialización en productos de cada vez menor contenido tecnológico, dando lugar a lo que se conoce como reprimarización de América Latina. Precisamente es este fenómeno, en el que nos centramos con nuestra pregunta de investigación: ¿la demanda china está incentivando una dinámica reprimarizadora de América Latina?

Para ello, llevaremos a cabo, en primer lugar, un repaso a la literatura en torno al concepto de reprimarización y a las relaciones comerciales entre China y América Latina, poniendo el foco en la reprimarización. A partir de esto, extraemos nuestro marco teórico que servirá de base para el estudio empírico, que se basa en tres categorías de variables. Por una parte, analizaremos las variables externas, para comprobar las características diferenciales de la demanda china y su peso creciente en América Latina. Por último, estudiamos las variables internas, con el objetivo de analizar si está teniendo lugar un proceso reprimarizador de las economías latinoamericanas.

## 2. Revisión de literatura

De manera previa al análisis de los datos, resulta pertinente realizar un repaso a la literatura académica con respecto al concepto de reprimarización, por una parte, y a las relaciones comerciales entre América Latina y China, por otro.

### 2.1. Repaso al debate en torno al concepto de reprimarización

Comenzamos con un repaso al debate teórico en torno al concepto de reprimarización en sí mismo y su evolución en el tiempo. Como punto de partida, tal y como señala Slipak (2013: 2), uno de los pocos puntos de consenso con respecto a la reprimarización es su caracterización como contraria a “los objetivos deseables del desarrollo”, de lo que derivamos, por una parte, que es un concepto vinculado con la economía de desarrollo y, por otra, que tiene una consideración negativa por parte de

las distintas escuelas de pensamiento. Comenzamos el repaso histórico con el pensamiento estructuralista de la CEPAL, que podríamos decir que se inicia con Prebisch (1962), el cual analiza la economía mundial en torno a un sistema de centro y periferia, en el que los países centrales tienen una estructura económica diversificada y con pocas diferencias en los niveles de productividad de los distintos sectores, y los periféricos se encuentran especializados en los sectores de menor contenido tecnológico, presentando grandes diferencias en cuanto a productividad entre los sectores. De aquí se deriva su apreciación del deterioro de los términos de intercambio provocado por la inserción primario-exportadora de América Latina en el comercio mundial, por lo que defendía una industrialización que mejorara la inserción exterior de la región y le permitiera obtener mayores beneficios del comercio exterior. Tanto para Prebisch como para el pensamiento cepalino en su conjunto, la especialización latinoamericana en bienes primarios condiciona su nivel de desarrollo. Así, Prebisch y el estructuralismo de la CEPAL de los años 50 recomiendan llevar a cabo una política de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) como forma de lograr el desarrollo de la región (Prebisch, 1962; CEPAL, 1969). Vinculan, por lo tanto, industrialización y desarrollo, con una incentivación del sector manufacturero como motor del desarrollo; por lo que el retroceso de la industrialización sería equivalente a un menor desarrollo. En el contexto de América Latina, al que nos estamos refiriendo, la estructura de la economía hace que el término desindustrialización sea entendido como sinónimo de reprimarización (Grigera, 2011: 84), mientras que en el mundo desarrollado desindustrialización sería sinónimo de terciarización.

A partir de los años 70, y especialmente de los 80, en América Latina se experimenta un proceso de liberalización de la economía y de aplicación de las recetas de ortodoxia económica del Consenso de Washington; contexto en el que comienza a utilizarse el término *reprimarización* para hacer referencia a las consecuencias de estas políticas. Slipak (2013) precisa que el concepto describe la tendencia a la reorientación de la economía hacia las actividades agropecuarias, acabando con actividades industriales, empleo y teniendo efectos regresivos en la distribución de la renta. Se trata, por lo tanto, de un concepto ligado a fenóme-

nos estructurales, y no a efectos de corto plazo. El autor añade que, al tener un carácter estructural, no tendría sentido analizar la reprimarización en el corto plazo o estudiando únicamente las exportaciones, puesto que el objeto de estudio debería incluir los cambios en la estructura productiva.

El proceso liberalizador que hemos comentado deriva en una nueva configuración del capitalismo, en la que las empresas transnacionales (ET) toman un papel más relevante, organizando la producción en torno a cadenas globales de valor (CGV) en función del país en el cual encuentran mayores ventajas comparativas. De esta manera, se localizan las actividades de menor contenido tecnológico en países que, siguiendo la terminología de Fajnzylber (Torres Oliveros, 2006), presentan *competitividad espuria*, es decir, competitividad basada en bajos salarios y baja productividad (Suñol, 2006: 183). Por su parte, los países con *competitividad auténtica* son los capaces de participar en los mercados internacionales mejorando el nivel de vida de la población (Suñol, 2006: 183). Desde la CEPAL y el neodesarrollismo se adopta esta visión del desarrollo en torno al contenido tecnológico, con recomendaciones de política que faciliten la localización de las actividades de mayor valor añadido de las CGV, y no tratando de ganar competitividad con devaluaciones internas. Se promueve el ascenso industrial dentro de la CGV (Gereffi, 2001), por lo que un proceso de reprimarización sería contraproducente, al tratarse de actividades con menor contenido tecnológico.

En los últimos años, el concepto de la reprimarización ha ganado vigencia, y se utiliza de forma habitual en la literatura académica. Es un fenómeno relativamente constatado en Latinoamérica y su uso y definición se realiza de forma más directa, y no tanto por contraposición como hemos podido ir viendo en nuestro repaso a la literatura hasta ahora. Grigera (2011) se refiere a la reprimarización como un sinónimo de desindustrialización que implicaría una reversión de las externalidades positivas de la industrialización, es decir, una menor urbanización, cambios en la forma de acumulación del capital, caída de salarios... Maristella Svampa (2011) define reprimarización como la consolidación de un perfil productivo con alta especialización en actividades extractivas, consolidación de enclaves de exportación y concentración económica; entendiendo extractivismo como algo más que la explota-

ción de recursos naturales tradicionales, ya que incluye también a los negocios agrícolas y los biocombustibles, al igual que los proyectos de infraestructuras cuyo fin es facilitar el comercio de estos productos (Svampa, 2012). La autora habla incluso de un “Consenso de los *Commodities*”, entendiéndolo de la siguiente manera:

El “Consensus de los *Commodities*” subraya el ingreso de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes. Este orden va consolidando un estilo de desarrollo neoextractivista que genera ventajas comparativas visibles en el crecimiento económico, al tiempo que produce nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales. (Svampa, 2013: 30)

La autora lo considera el paso siguiente al Consenso de Washington, en tanto que en los años 90 se sientan las bases para la expansión del extractivismo, aunque matiza que en este último periodo el Estado tiene un mayor margen de maniobra que en la etapa anterior de emisión de deuda. Señala, además, que esta visión productivista del desarrollo en América Latina genera graves problemas medioambientales, así como la pérdida de soberanía alimentaria, aspecto que también es estudiado por Teubal (2008).

## 2.2. Estudios sobre relaciones China-América Latina y reprimarización

Centrándonos ahora en estudios empíricos sobre la reprimarización de América Latina, constatamos que, de manera habitual, se analiza el contenido tecnológico de la cesta de productos exportados por un país y su evolución temporal. La clasificación de productos por contenido tecnológico más extendida a nivel internacional, y empleada en diversos estudios sobre reprimarización<sup>2</sup>, es la desarrollada por Lall (2000). Esta clasificación se deriva del enfoque de las capacidades tecnológicas, que surge como crítica a la irrelevancia a la que

queda relegada la tecnología en los modelos convencionales y asigna un papel central a los esfuerzos tecnológicos de los países en desarrollo para “dominar nuevas tecnologías, adaptarlas a las condiciones locales, mejorarlas, difundirlas en la economía y explotadas en el exterior con el crecimiento de las exportaciones manufactureras” (Lall, 1992: 166). Según el autor, los modelos de ventajas comparativas pueden ser adecuados para sectores en los que la tecnología no es importante y las condiciones pueden asemejarse a la competencia perfecta, pero no para analizar las tendencias del comercio mundial, para lo que es fundamental hacer hincapié en la tecnología y su favorecimiento del *upgrading*. Lall considera que las estructuras de exportación son el resultado de un proceso largo de aprendizaje, y que las intensivas en tecnología ofrecen mejores perspectivas para el crecimiento. A partir de este desarrollo teórico se crea la clasificación tecnológica de las exportaciones, que combina la metodología de Pavitt (1984) según la intensidad en recursos naturales, trabajo, escala, diferenciación y contenido científico; y la de la OCDE, realizada por Hatzichronoglou (1995), que los clasifica según la actividad tecnológica de cada categoría.

Así, en la tabla 1 podemos ver, de manera resumida, la clasificación de Lall (2000).

Una vez comentada esta metodología de Lall, tan recurrente en los trabajos sobre reprimarización, pasamos a repasar estudios empíricos sobre las relaciones comerciales entre China y América Latina. En este sentido, en la introducción mencionamos los trabajos de la OCDE (2015) y CEPAL (2015), por un lado, como aproximaciones de carácter institucional que denotan la pertinencia del tema de la reprimarización de América Latina. Por otro lado, hicimos referencia a Jenkins (2010), que estudió los efectos de esta relación comercial. En su estudio, León-Manríquez (2006), por su parte, distingue tres casos diferenciados en cuanto a las relaciones comerciales entre Latinoamérica y China. En primer lugar, Venezuela, especializada en el petróleo y los productos relacionados. En segundo lugar, los abastecedores de materias primas y alimentos, que serían Chile con el cobre; Brasil, con el mineral de hierro, el acero y la soja; Argentina, volcada en la soja; y Perú, que suministra harina de pescado, mineral de hierro y cobre. Por último, México y América Central que han ido perdiendo cuota de mercado por la similitud de su

<sup>2</sup> CEPAL (2015), Kuwayama & Rosales (2012), OCDE (2016), Slipak (2012), entre otros.

Tabla 1. Clasificación de Lall de las exportaciones según contenido tecnológico.

Clasificación	Definición	EJEMPLOS
<b>Productos primarios</b>		Fruta fresca, carnes, arroz, té, café, madera, cobre, crudo, gas...
<b>Productos manufacturados</b>		
<u>Manufacturas basadas en recursos naturales</u> – Productos agrícolas – Otros productos basados en recursos naturales	Productos simples e intensivos en trabajo, con segmentos que utilizan capital y tecnología.	Frutas/carnes elaboradas, bebidas, productos derivados de la madera, del cobre, del petróleo, cemento...
<u>Manufacturas de baja tecnología</u> – Textil/moda – Otros productos de baja tecnología	Utilizan tecnología, sobre todo bienes de equipo, productos no diferenciados.	Telas, ropa, calzado, cerámica, muebles, joyas, productos plásticos...
<u>Manufacturas de tecnología media</u> – Productos automovilísticos – Elaborados industriales de tecnología media – Productos de ingeniería de tecnología media	Productos con tecnologías complejas y niveles moderados de I+D.	Vehículos, fibras sintéticas, productos químicos, fertilizantes, motores, maquinaria industrial...
<u>Manufacturas de alta tecnología</u> – Productos eléctricos y electrónicos – Otros productos de alta tecnología	Productos con tecnología avanzada, grandes inversiones en I+D y énfasis en el diseño de productos.	Procesadores, equipamiento de telecomunicaciones, medicamentos, aeronáutica...
<b>Otras transacciones</b>		Electricidad, oro, arte, divisas...

Fuente: Elaboración propia a partir de Lall (2000).

oferta exportadora con China, y la dificultad para competir con este país. Centrándose en el segundo grupo de países, el autor se muestra crítico con el cierto entusiasmo con el que se promocionan las relaciones comerciales con China desde América Latina, teniendo en cuenta que el interés chino se basa en las materias primas y los productos primarios de la región, lo que según las tesis leninistas caracterizaría al imperialismo en su fase monopólica, reforzando su inserción primario-exportadora. Por otra parte, tanto Jenkins (2011) como Lehman *et al.* (2007), Cesa-Bianchi *et al.* (2012), y Calderón (2009) ponen el foco en el posible papel de China en la subida de precios de las *commodities*, llegando a la conclusión de que el aumento de la demanda china de materias primas explica, al menos en parte, la subida de precios de estos productos desde comienzos del siglo XXI, con diferencias entre los trabajos en cuanto al grado de influencia.

Por último, encontramos una serie de estudios sobre reprimarización de países en concreto. El trabajo de León Rodríguez (2012) se centra en Colombia y su modelo extractivista,

que genera pocos ingresos en el país y agota sus recursos naturales y medioambientales. Para el análisis emplea variables como la participación del sector minero y de hidrocarburos en el PIB o la evolución de las exportaciones por productos, además de la superficie dedicada a estas actividades. Bolinaga y Slipak (2015) ponen el foco en Argentina, y, tras analizar la evolución de las exportaciones e importaciones con China según el contenido tecnológico, llegan a la conclusión de que el comercio interindustrial es el eje de la relación comercial entre ambos países, y que el incremento de los flujos comerciales con China aumenta la participación de los recursos naturales y las manufacturas basadas en recursos naturales. En el trabajo de Grigera (2011) sobre Argentina, se estudia la caída del empleo en la manufactura y la caída del valor agregado total; y en el de Arceo (2011) para el mismo país, se presentan gran variedad de variables: participación en el PIB a precios constantes y corrientes, tasa anual acumulativa de crecimiento y contribución al crecimiento del conjunto de la economía por sec-

tadores, evolución de las exportaciones y participación sobre las exportaciones totales, evolución del precios de los principales productos de exportación argentinos... Finalmente, Orozco (2016) estudia el caso brasileño, utilizando variables como la participación sectorial del PIB, el contenido local, la población ocupada por sectores, la estructura comercial y algunos aspectos monetarios y cambiarios. Su conclusión es que no se puede afirmar que haya tenido lugar un proceso reprimarizador en el país, al no haberse producido un cambio estructural de manera interna y permanecer los automóviles como el principal producto de exportación brasileño.

Como podemos observar el conjunto de variables empleadas en los trabajos sobre reprimarización es muy variado. Podríamos agruparlo en dos tipos diferenciados: variables de tipo externo/comercial y variables de tipo interno. Las variables externas estarían vinculadas con cambios en el patrón comercial y en la inserción externa, frente a unas variables internas relacionadas con los cambios en la estructura productiva del país.

### 3. Marco teórico

Del repaso a la literatura de los antecedentes relacionados con la investigación que queremos llevar a cabo, extraemos nuestro marco teórico. Entendemos la reprimarización como un fenómeno estructural, que afecta a diversas variables de la economía, y que puede ser considerado como sinónimo de desindustrialización, ya que nuestro estudio se centra en América Latina, región en la que, como hemos comentado, desindustrialización y reprimarización son dos caras de la misma moneda, dado el perfil económico de estos países. La reprimarización sería una tendencia de largo plazo y estructural hacia la reorientación de la economía a actividades agrarias y/o extractivas, con poco contenido tecnológico. El concepto de reprimarización que empleamos está muy vinculado con el contenido tecnológico de los productos exportados por el país, es decir, reprimarización sería equivalente a un mayor peso de los productos con menor contenido tecnológico. Para analizar este fenómeno, utilizaremos la clasificación de productos según el contenido tecnológico de Lall (2000). La elección de esta metodología, además de tener que ver con su amplio uso en los

análisis de reprimarización, resulta funcional en tanto que las categorías de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales recogen precisamente los productos en los que queremos centrar nuestro análisis. La categoría de productos primarios incluye todos los bienes agrícolas, y las manufacturas basadas en recursos naturales se subdividen en productos agrícolas, en este caso con un cierto procesamiento industrial, y otras manufacturas basadas en recursos naturales. Con esta clasificación, se recogen los productos que estarían indicando una dinámica reprimarizadora, sin tener que utilizar clasificaciones diferenciadas por países o analizar de manera detallada los principales productos de exportación de cada país.

El objeto de estudio serán los siete países de América Latina<sup>3</sup> que en 2016 tenían una mayor cuota de exportación hacia China, que son Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Perú, Uruguay y Venezuela. Estos siete países suponían en 2016 -con datos de 2014 para Venezuela, al ser el último año para el que la CEPAL dispone de datos sobre el PIB en dólares constantes de este país- el 66% del PIB<sup>4</sup> de los 20 países que componen América Latina y, en 2016, el 43% de las exportaciones totales al mundo desde países latinoamericanos. Una muestra de la importancia del mercado chino para estos siete países es que el 89% de las exportaciones latinoamericanas con destino a China provienen de ellos.

La hipótesis de la que parte este trabajo sería que la expansión comercial de China tiene un efecto diferenciado en estos países, que va más allá del efecto sobre la demanda mundial que hemos comentado. El comercio de estos países con China presenta características que lo distinguen del que llevan a cabo con el resto del mundo, lo que estaría fomentando una dinámica reprimarizadora. Así, nuestra pregunta de investigación es precisamente si la demanda china está incentivando una dinámica reprimarizadora en estos países de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Perú, Uruguay y Vene-

<sup>3</sup> Consideramos América Latina (Ardao, 1980: 23) como el conjunto de países en los que se hablan lenguas latinas (español, portugués y, en menor medida, francés). Serían los 20 países siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

<sup>4</sup> PIB en dólares constantes de 2010.

zuela). Nuestro período de referencia abarca desde 1995 hasta 2016, dado que entendemos reprimarización como una tendencia, y no como un fenómeno que se deba analizar en el corto plazo. El período escogido se inicia con la integración de China en la economía mundial desde comienzos de los 90, con una política de adhesión a organismos multilaterales que culminaría con el ingreso en la OMC en diciembre de 2001 (Palazuelos, 2007: 7). Por otra parte, debemos señalar que la elección de 1995 como año de inicio de nuestra serie tiene que ver con que se trata del primero para el que disponemos de datos de comercio en la UNCTAD. Además, si analizamos la balanza por cuenta corriente de China<sup>5</sup>, desde 1994 presenta saldos crecientemente positivos, lo que es sintomático de esta apertura al exterior del país, por lo que el año 1995 nos parece un punto de partida pertinente.

Para estudiar el fenómeno de la reprimarización, analizaremos el patrón exportador de estos siete países con China y con el resto del mundo según el contenido tecnológico de los productos exportados, de manera que podamos comprobar si el comercio con China presenta características diferenciadas, en cuanto a su composición, con respecto al que se realiza con el resto del mundo. En este sentido, estudiaremos la evolución del comercio por productos según la clasificación de Lall, además de la evolución de la cuota china dentro de las exportaciones de cada uno de estos siete países latinoamericanos y, de manera paralela, la evolución del peso de los productos primarios y de las manufacturas basadas en recursos naturales. Finalmente, abordaremos al análisis de las variables internas, para comprobar si el posible efecto reprimarizador del patrón comercial habría permeado a la estructura económica de estos países más allá de la variación en la composición de la cesta exportadora. Las variables que emplearemos en este apartado son la evolución de la participación del sector primario en el PIB, tanto a precios corrientes como a precios constantes, la contribución de este sector al crecimiento y la evolución del empleo en el sector, mediante su participación en el total.

Por lo tanto, haciendo un breve repaso, partimos de una primera hipótesis que supone que la demanda china tiene un efecto diferenciador en los países latinoamericanos, lo que nos lle-

va a una segunda hipótesis, según la cual las características de la demanda china estarían incentivando una reprimarización del patrón comercial latinoamericano. Por último, la tercera hipótesis, que sería consecuencia de las anteriores, es que la reprimarización comercial estaría provocando una reprimarización de la estructura interna de las economías de América Latina.

Este trabajo se diferencia de otros a los que nos hemos referido en la revisión de literatura en diferentes aspectos. En primer lugar, porque no hace un análisis únicamente comercial de la relación entre China y América Latina, sino que partimos de esta relación para abordar sus efectos reprimarizadores, tanto en el patrón comercial como en la estructura productiva de los países latinoamericanos. Los cambios en el patrón comercial de Latinoamérica son la hipótesis de partida, y aunque suponen un punto importante en el análisis empírico, no son las únicas variables que se analizan. No pretendemos estudiar las diferentes consecuencias del comercio con China en la región, sino que tratamos de aislar su efecto en las exportaciones de América Latina, minimizando en la medida de lo posible la distorsión que supone el boom de los precios de los productos primarios de comienzos del siglo XXI. Este aspecto es uno de los más recurrentes al estudiar los efectos de la demanda China en el comercio, y, sin embargo, en este trabajo hacemos un análisis más estructural de la evolución de las exportaciones a China y sus características en cuanto a contenido tecnológico. Teniendo presente la vinculación entre la demanda china y la subida de precios de las *commodities* que otros trabajos han abordado, nos interesa el efecto chino sobre la composición de las exportaciones, que son un reflejo de la producción nacional. Otro punto diferenciador de este estudio es la agrupación de países, ya que de manera habitual encontramos trabajos centrados en un país en concreto. Al hacer esta agregación estamos dejando de lado las características propias de cada país, en cuanto a sus principales productos de exportación, y estamos entendiendo la reprimarización de manera más amplia. Es decir, obtenemos una imagen más general de la región, su patrón comercial y su evolución, como primer paso para identificar los cambios en su estructura productiva, siempre con el punto de vista puesto en China como incentivadora de este

<sup>5</sup> Datos del Banco Mundial.

fenómeno. Por ello resulta pertinente la selección de países, los siete con mayor cuota de exportaciones a China en 2016 de entre los países latinoamericanos.

## 4. Análisis de datos

### 4.1. Variables externas

La parte empírica de este trabajo comienza con el análisis de las variables externas, es decir, de las relacionadas con el patrón exportador de los siete países latinoamericanos que estamos estudiando. Empezaremos estudiando, por una parte, la evolución de la cuota china con respecto al total de exportaciones y con respecto al total de exportaciones de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales<sup>6</sup>, categoría que se obtiene por la suma de los productos primarios y de las manufacturas basadas en recursos naturales de la clasificación de productos de Lall. Estas categorías incluyen a los productos agrícolas sin procesamiento industrial, a los que experimentan algún tipo de procesamiento industrial, las materias primas y todos los combustibles fósiles, tanto los crudos como los refinados, minerales... Por otra parte, analizaremos también la evolución de las exportaciones primarias sobre el total de exportaciones. De esta manera queremos comprobar dos fenómenos: el peso creciente de China como mercado exportador para estos países y la posible reprimarización de la cesta exportadora. En la segunda parte del estudio de las variables externas, analizaremos el carácter diferencial de la demanda china, en cuanto a su mayor orientación hacia los productos primarios.

#### 4.1.1. Cuota de China en las exportaciones latinoamericanas

Distinguimos comportamientos heterogéneos en este grupo de países. En primer lugar, destacaríamos el trío formado por Bra-

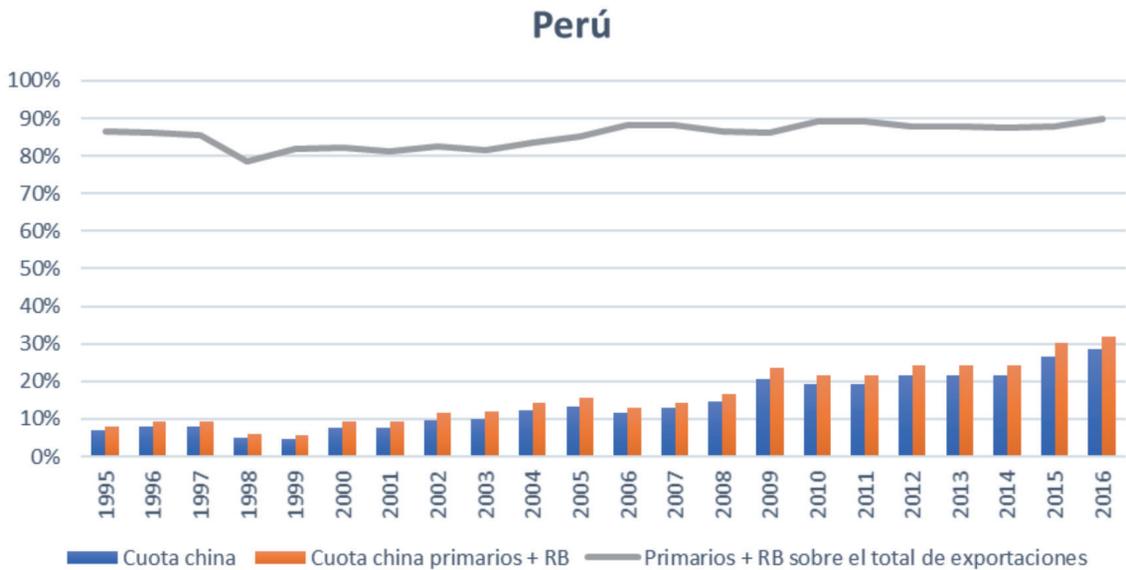
sil, Chile y Perú, que son los países en los que China tiene un mayor peso como destino de sus exportaciones en 2016, tanto en términos globales como en los productos primarios. El caso de Perú podemos observarlo en el gráfico 1, que recoge la evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales de Perú y sobre las exportaciones primarias, junto con la evolución de las exportaciones primarias sobre el total de exportaciones al mundo. En 2016, China fue el destino del 28,7% de las exportaciones totales y del 32% de las primarias de Perú, y ambas cuotas se han mantenido por encima del 19% desde 2009, cuando a comienzos del siglo no alcanzaban el 10%. La cesta exportadora peruana se ha caracterizado por un predominio de los bienes primarios y las manufacturas basadas en recursos naturales, especialmente el cobre y otros minerales, con un peso en la serie histórica siempre superior a las tres cuartas partes de sus exportaciones mundiales, por lo que, a priori, el efecto reprimarizador de China no sería especialmente destacable por su ya elevado punto de partida en este sentido.

El caso chileno, que podemos ver en el gráfico 2 es muy similar al peruano: en 2016, el 28,9% de sus exportaciones totales y el 31,5% de las primarias tuvieron como destino China, con una vinculación ligeramente mayor, dado que desde 2009 ambas cuotas se encuentran por encima del 23%. Chile es una economía muy orientada a la exportación de productos primarios, principalmente el cobre y los productos vinculados, lo que se traduce en un peso que desde 1995 ha sido siempre superior al 87% y supera el 90% de sus exportaciones desde 2009. Así, al igual que ocurre con Perú, el efecto reprimarizador de China parece difícil de cuantificar, en tanto que es una economía con un perfil marcadamente primario-exportador.

Brasil, cuyos datos aparecen en el gráfico 3, sería el siguiente país en cuanto al peso de China en su patrón exportador, con el 19,5% del total y el 27,3% de los productos primarios en 2016. La relación comercial con China ha crecido especialmente en la última década, coincidiendo con un mayor peso de las exportaciones primarias brasileñas, que pasan de representar en torno a un 55% en 2005 a un 66,3% en 2016, es decir, más de 10 puntos de crecimiento. En este caso resulta más intuitiva la observación de la reprimarización del patrón

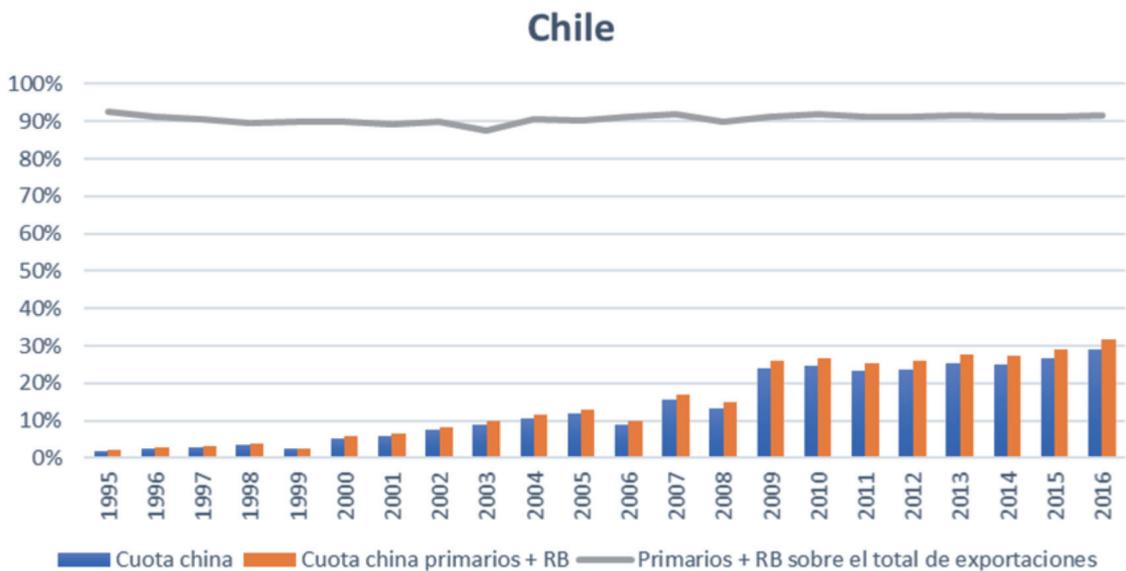
<sup>6</sup> De aquí en adelante denominaremos al conjunto de exportaciones de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales como exportaciones primarias, para facilitar la redacción. En el caso de que nos refiramos en algún momento a las exportaciones primarias según la definición estricta de Lall, que serían las primarias sin tener en cuenta las manufacturas basadas en recursos naturales, lo especificaríamos.

Gráfico 1. Evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales y sobre las exportaciones primarias. Evolución de las exportaciones primarias sobre el total. Porcentaje. Perú, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

Gráfico 2. Evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales y sobre las exportaciones primarias. Evolución de las exportaciones primarias sobre el total. Porcentaje. Chile, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

exportador de Brasil en los últimos años, que es una tendencia que, tal y como vemos en el gráfico, se inicia en el año 2000.

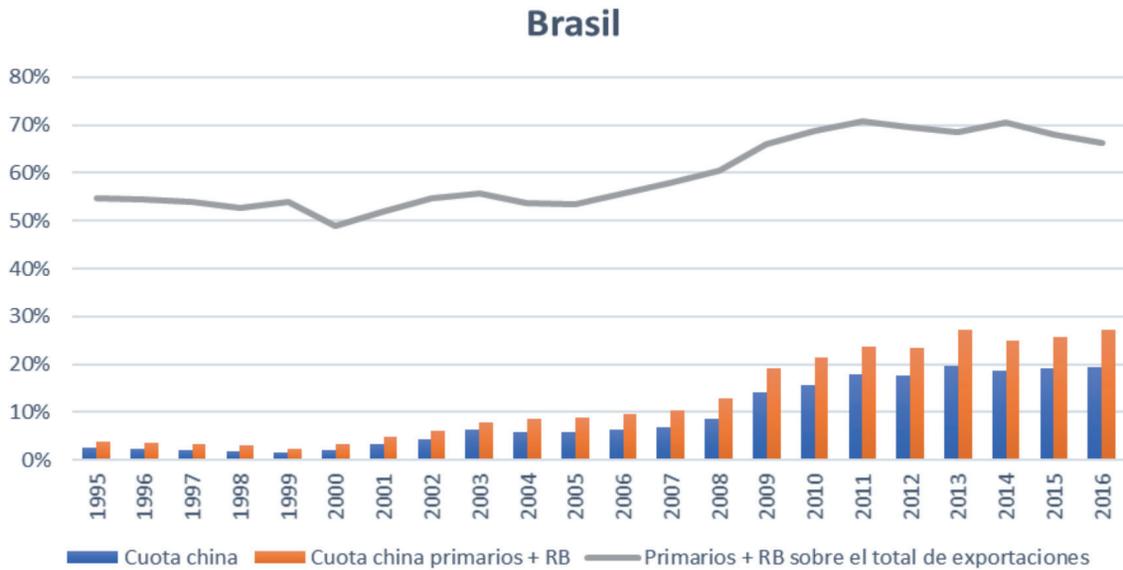
En el segundo grupo de países según los resultados de este primer análisis, hemos in-

cluido a Venezuela y Uruguay, para los que la cuota china en sus exportaciones ha crecido rápidamente en un período corto de tiempo. En el caso venezolano, que podemos observar en el gráfico 4, en el año 2005 tanto

las exportaciones totales como las primarias hacia China representaban menos del 2% de las exportaciones venezolanas, mientras que para 2016 eran el 14,8% de las totales y el 17,3% de las primarias. En cuanto a su pa-

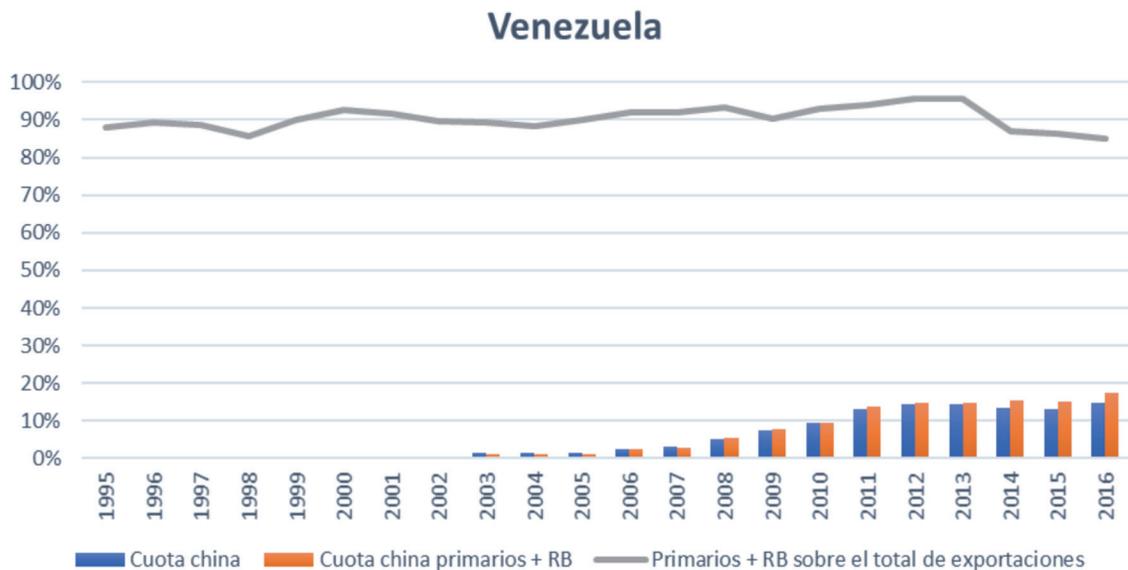
trón exportador, Venezuela, al igual que Chile, es un ejemplo claro de país primario-exportador, en este caso de productos petroleros. En el gráfico podemos ver que en los últimos años parece producirse, incluso, un

Gráfico 3. Evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales y sobre las exportaciones primarias. Evolución de las exportaciones primarias sobre el total. Porcentaje. Brasil, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

Gráfico 4. Evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales y sobre las exportaciones primarias. Evolución de las exportaciones primarias sobre el total. Porcentaje. Venezuela, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

ligero retroceso del peso del valor de las exportaciones primarias sobre el total, algo que podría estar vinculado con la caída de precios del petróleo.

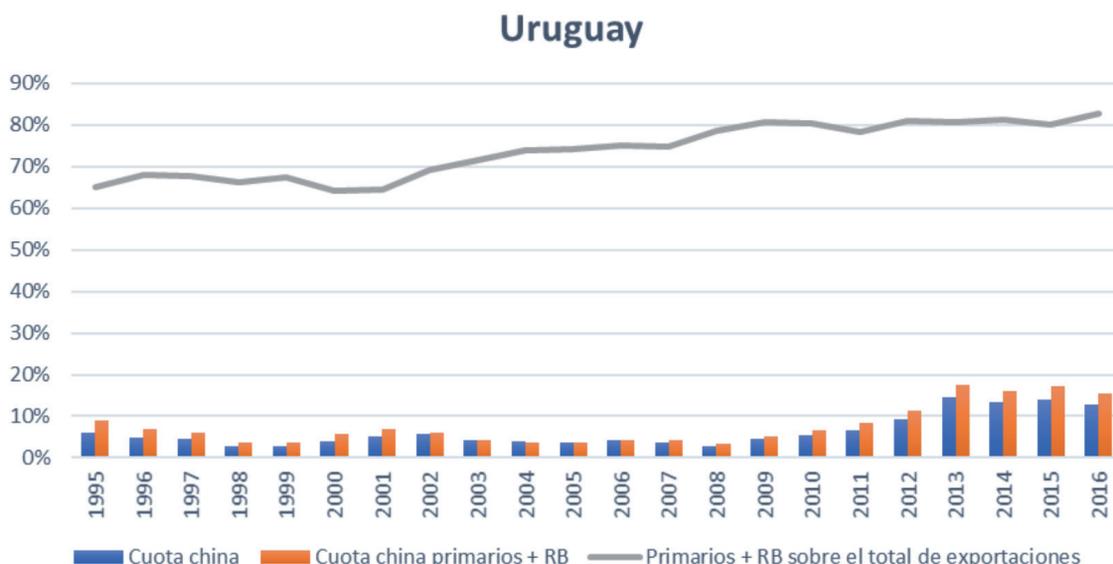
Uruguay, por su parte, cuya evolución aparece en el gráfico 5, experimenta un crecimiento de la cuota china, que pasa de menos del 4% en 2005 a un 12,9% del total y un 15,3% de los primarios en 2016. En cuanto al peso de los productos primarios sobre el total, su evolución es similar a la brasileña, con un crecimiento prácticamente continuo desde comienzos de siglo, aunque con un punto de partida más alto, dada la relativa diversificación de la economía brasileña. Concretamente, las exportaciones primarias uruguayas representaban el 64,1% del total en el año 2000 y, en 2016, suponían el 82,6%. Esto es un crecimiento de más de 18 puntos en 17 años.

Por último, Argentina y Cuba presentan un comportamiento diferenciado, ya que en sus casos la presencia de China no crece, o al menos no lo hace de manera tan destacada como para el resto de países. La cuota de China para las exportaciones argentinas, tal y como vemos en el gráfico 6, se mantiene relativamente estable entre el 6,7% y el 9,7% desde 2003 hasta 2016, sin que se haya producido crecimiento en los últimos años. La composi-

ción de su cesta exportadora se mantiene también estable entre el 68% y el 76% durante la serie. No encontramos grandes tendencias destacables salvo el crecimiento de más de 6 puntos del peso de los productos primarios en sus exportaciones en solamente dos años, entre 2014 y 2016. Esto podría estar indicando el inicio de una tendencia reprimarizadora, pero, como hemos comentado anteriormente, entendemos reprimarización como un fenómeno de largo plazo, por lo que no podríamos categorizarlo como tal.

En cuanto a Cuba, como observamos en el gráfico 7, su evolución se diferencia totalmente del resto de países. No solo la cuota de China ha decrecido en los últimos años, sino que también ha caído el peso de las exportaciones primarias sobre el total de sus exportaciones de productos. Las exportaciones cubanas a China alcanzaron su pico en 2006, con el 25,3% del total y el 37% de las primarias, para, a partir de ese año ir perdiendo cuota y suponer en 2016 un 10,2% y un 14,8% respectivamente. Se trata, igualmente, de valores relevantes, que indican que China es uno de los principales destinos de las exportaciones de Cuba. Por su parte, la composición de la cesta exportadora, aunque sigue siendo básicamente primaria, ha perdido más de 20 puntos desde 2002, lo que estaría indicando una evolución del patrón

Gráfico 5. Evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales y sobre las exportaciones primarias. Evolución de las exportaciones primarias sobre el total. Porcentaje. Uruguay, 1995-2016.

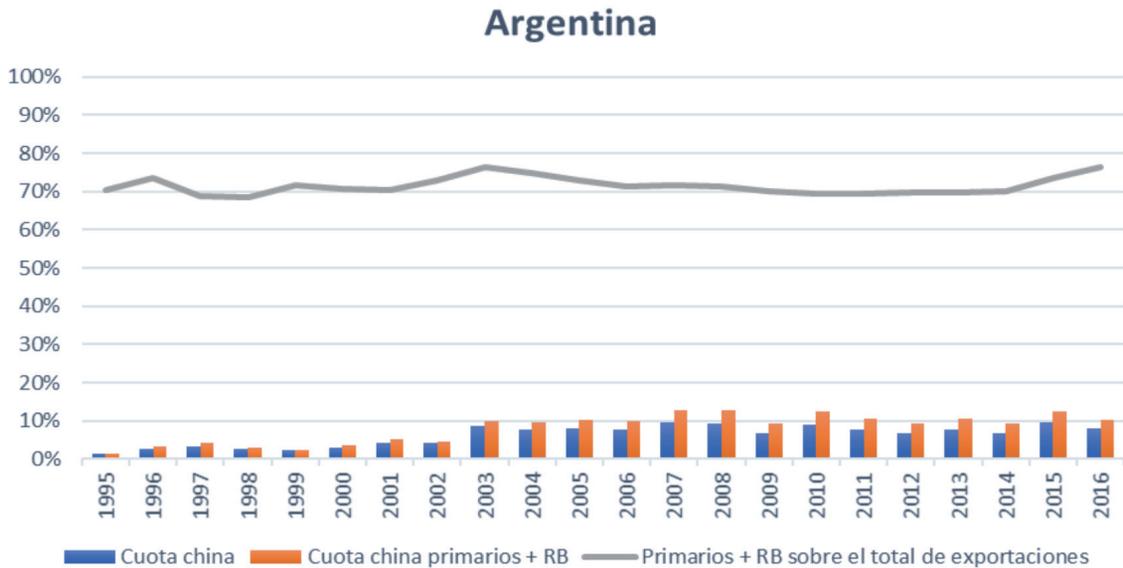


Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

comercial cubano hacia productos con mayor contenido tecnológico. Si bien es cierto que en los dos últimos años el peso de los productos primarios ha crecido 7,3 puntos, no nos parece una tendencia relevante por su corta duración.

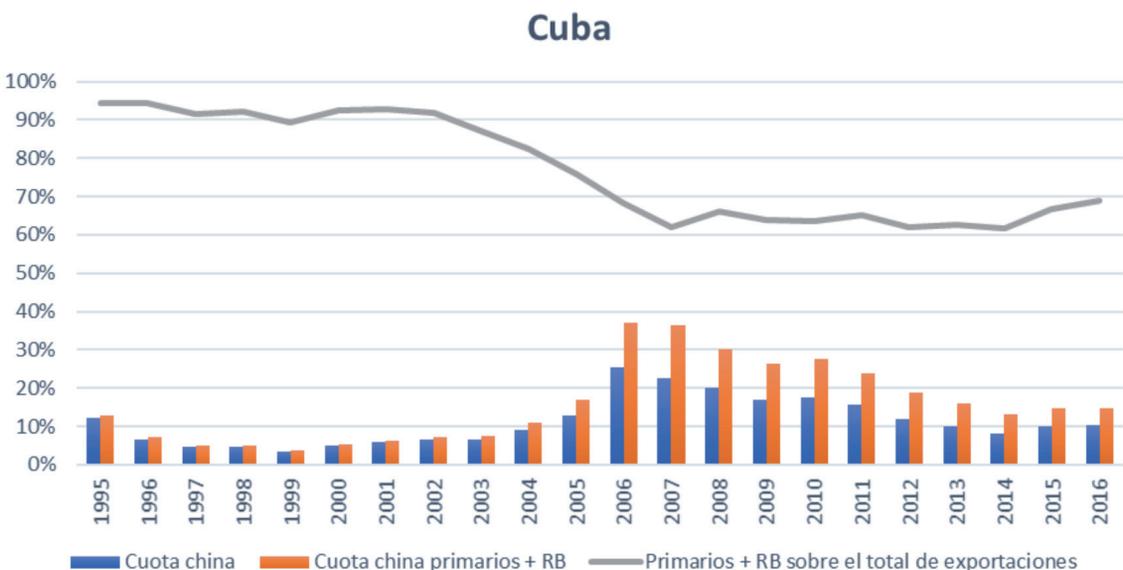
A pesar de las diferencias en el comportamiento de estos países, hay una característica que es común a todos: la cuota china de productos primarios en estos países es siempre superior a la cuota china del total de productos.

Gráfico 6. Evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales y sobre las exportaciones primarias. Evolución de las exportaciones primarias sobre el total. Porcentaje. Argentina, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

Gráfico 7. Evolución de la cuota de China sobre las exportaciones totales y sobre las exportaciones primarias. Evolución de las exportaciones primarias sobre el total. Cuba, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

Es decir, China es más relevante para estos países como demandante de productos primarios que como demandante de productos en general. Dentro de este punto común hay diferencias en cuanto a la importancia de China, con cuotas superior al 30% para Chile y Perú, al 27% para Brasil o al 15% para Venezuela y Uruguay. En cualquier caso, en 2016, China era el destino del 10,2% de las exportaciones primarias de Argentina, que era el país con la menor cuota de los siete; un valor de gran relevancia aun cuando nos estamos refiriendo al mínimo dentro de este grupo de países.

#### 4.1.2. Análisis de la demanda china y la demanda del resto del mundo de exportaciones latinoamericanas

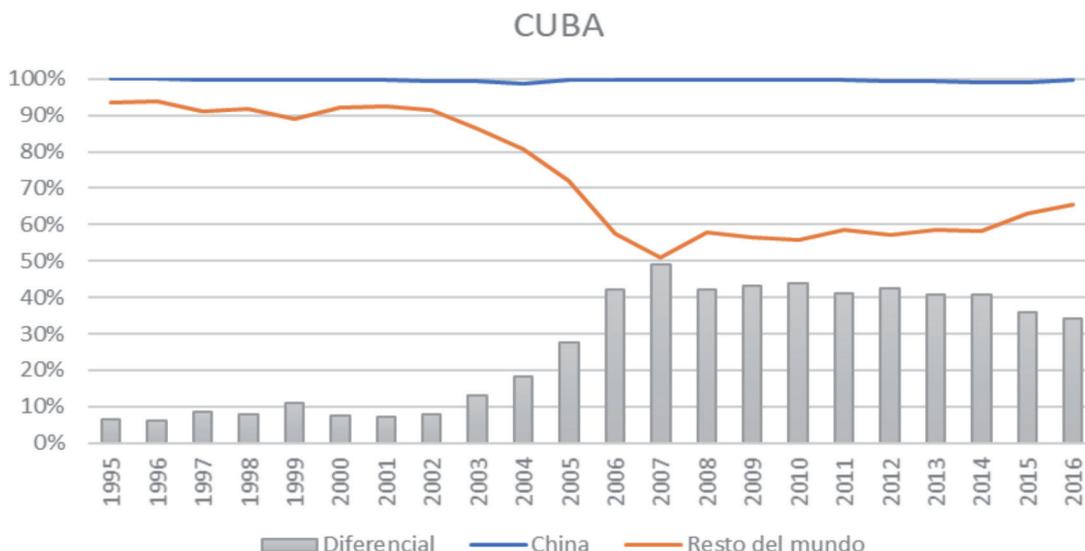
Una vez hemos comprobado que China tiene un peso cada vez mayor como mercado de destino de las exportaciones latinoamericanas, y que las exportaciones de al menos algunos de estos países parecen haber experimentado una tendencia a la reprimarización, continuemos con el análisis del patrón exportador de los siete países latinoamericanos, diferenciando, por una parte, las exportaciones primarias a China y, por otra, las exportaciones primarias al resto del mundo, para tratar de comprobar si la demanda china tienen un papel diferenciado. En los gráficos que veremos a continuación, los cálculos del diferencial se han hecho con la

resta de la cuota de las exportaciones primarias al resto del mundo a la cuota de exportaciones primarias a China, con lo que un valor positivo significa que la cuota de exportaciones primarias a China es mayor que la cuota de exportaciones primarias al resto del mundo.

En el gráfico 8 podemos ver los datos para Cuba, que es el país con el mayor diferencial de cuotas en los últimos años. Esto se explica por una demanda constante de productos primarios cubanos por parte de China, que se sitúa en torno al 100% en toda la serie histórica. Por lo tanto, el crecimiento del diferencial se debe a la menor demanda de productos primarios cubanos por parte del resto del mundo de 2003 en adelante. Se comprueba que la demanda china tiene un papel claramente diferenciado en el caso de Cuba, y que además es estable en su composición a lo largo el tiempo.

Brasil, cuyos datos se reflejan en el gráfico 9, supone un caso diferente. Aunque la demanda china siempre ha sido más primaria que la del resto del mundo, a partir de 2003 se produce un punto de inflexión, y la cuota de productos primarios sobre el total de exportaciones a China comienza una senda creciente, pasando de suponer el 67,8% en ese año al 92,7% en 2016. En este mismo periodo la cuota de las exportaciones primarias al resto del mundo también ha crecido, pero a un ritmo menor, lo que nos deja un diferencial promedio de 30 puntos desde 2006. Podríamos decir que China tiene un papel importante en la reprimarización

Gráfico 8. Evolución de la cuota de exportaciones primarias a China y al resto del mundo y de su diferencial. Porcentaje. Cuba, 1995-2016.



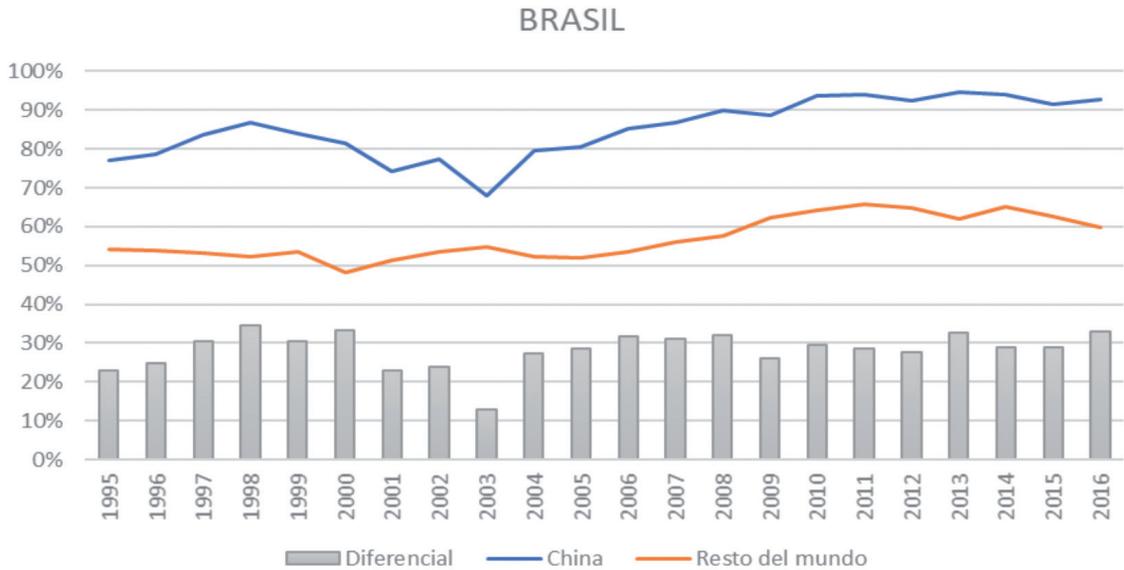
Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

marización de la cesta exportadora brasileña, tal y como constatamos en el epígrafe anterior.

Con Argentina ocurre algo similar a Brasil, aunque con un punto de partida en cuanto a la cuota primaria algo superior tanto para China como para el resto del mundo. En el gráfico 10 podemos comprobar que a partir de 2002 las exportaciones primarias a China se intensifi-

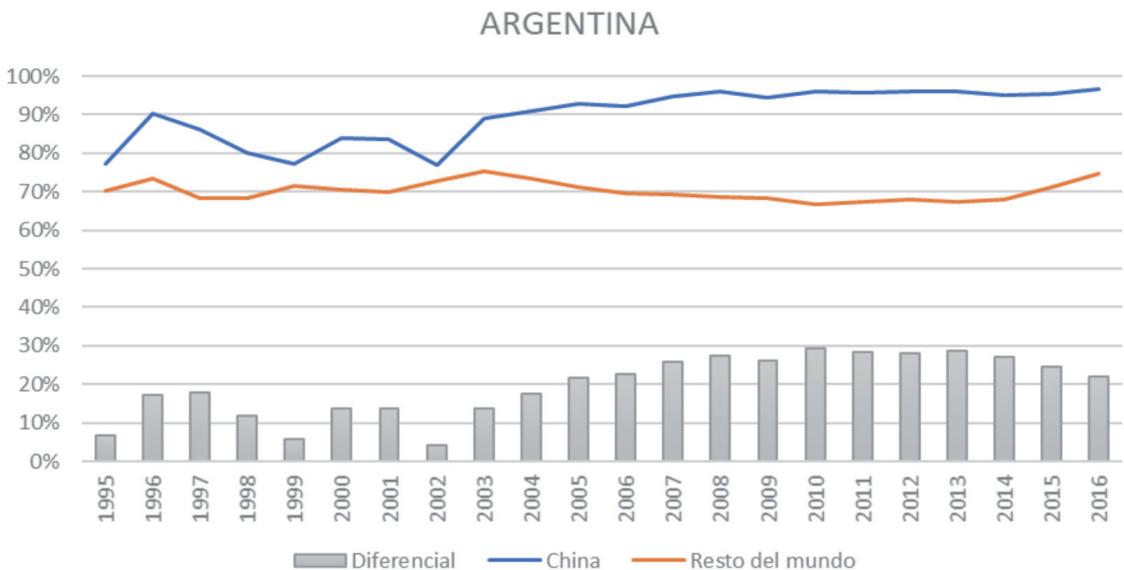
can y desde 2004 se posicionan por encima del 90%, con un valor para 2016 del 96,5%. Por su parte, las exportaciones al resto del mundo no se orientan tanto a los productos primarios, siendo el diferencial promedio desde 2004 de más de 25 puntos. Nuevamente China ejerce una presión al alza sobre la demanda de productos primarios argentinos, como apreciamos

Gráfico 9. Evolución de la cuota de exportaciones primarias a China y al resto del mundo y de su diferencial. Porcentaje. Brasil, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

Gráfico 10. Evolución de la cuota de exportaciones primarias a China y al resto del mundo y de su diferencial. Porcentaje. Argentina, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

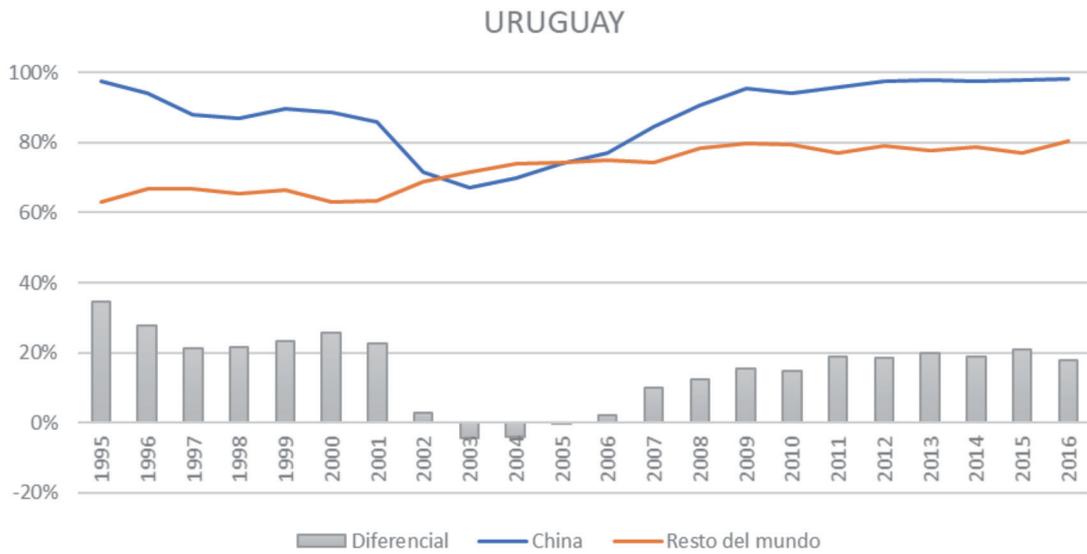
en los últimos años de la serie para Argentina en el apartado anterior.

Las exportaciones primarias de Uruguay a China, que vemos en el gráfico 11, pierden peso hasta 2003 para luego crecer y pasar a suponer más del 94% desde 2009 y más del 98% en los dos últimos años. Por su parte, la demanda de productos primarios uruguayos desde del resto del mundo se sitúa en los últimos

años cerca del 80%, lo que muestra el carácter diferenciado de la demanda china. Se repite el patrón de presión hacia una reprimarización de las exportaciones de Uruguay, fenómeno que destacamos en el epígrafe anterior y que hemos visto también en Brasil y Argentina con diferentes intensidades.

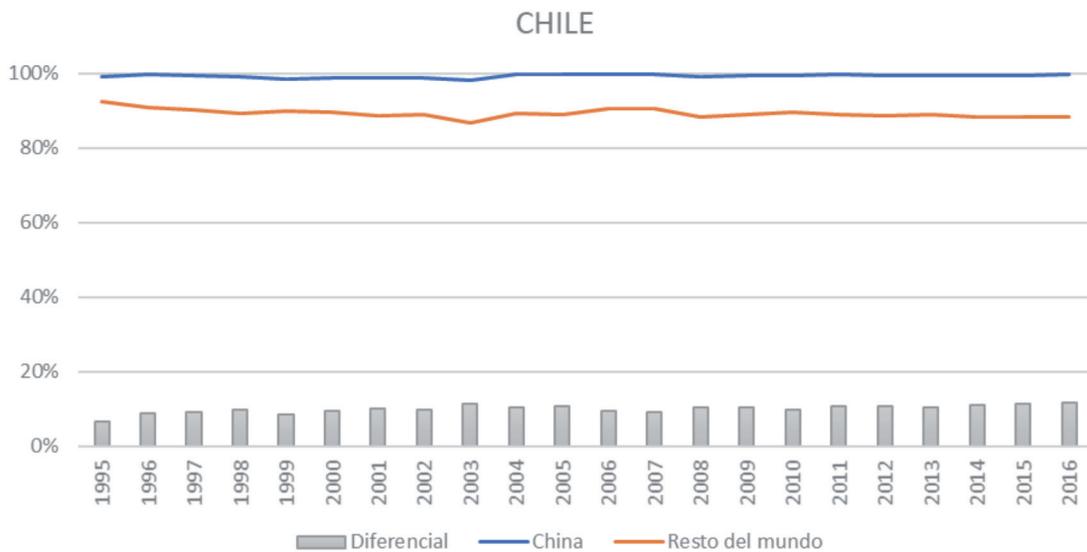
En los casos de Chile (gráfico 12) y Perú (gráfico 13), a pesar de que sus exportacio-

Gráfico 11. Evolución de la cuota de exportaciones primarias a China y al resto del mundo y de su diferencial. Porcentaje. Uruguay, 1995-2016.



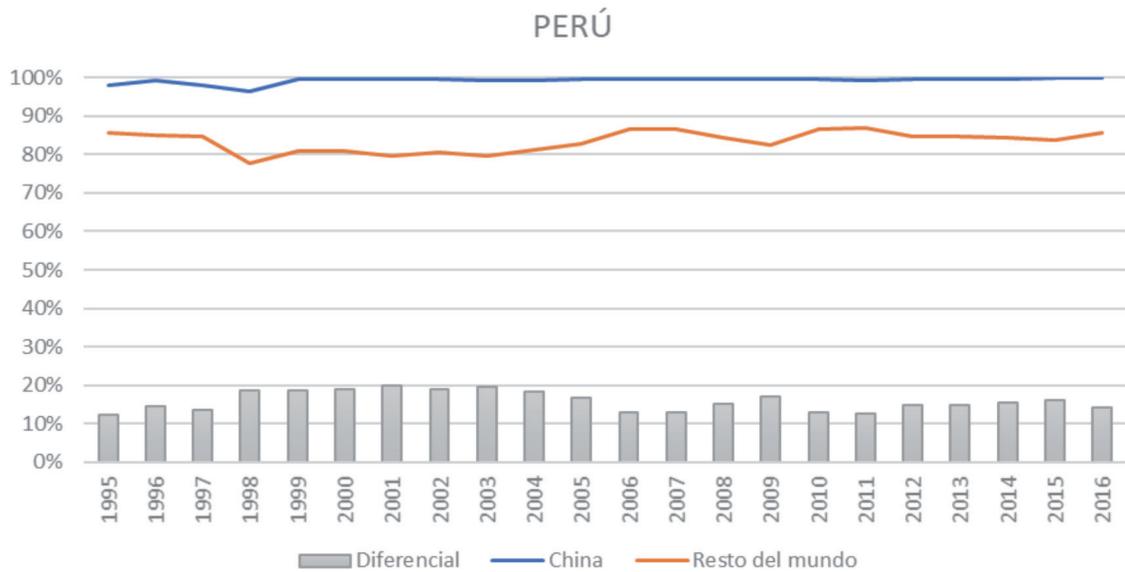
Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

Gráfico 12. Evolución de la cuota de exportaciones primarias a China y al resto del mundo y de su diferencial. Porcentaje. Chile, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

Gráfico 13. Evolución de la cuota de exportaciones primarias a China y al resto del mundo y de su diferencial. Porcentaje. Perú, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

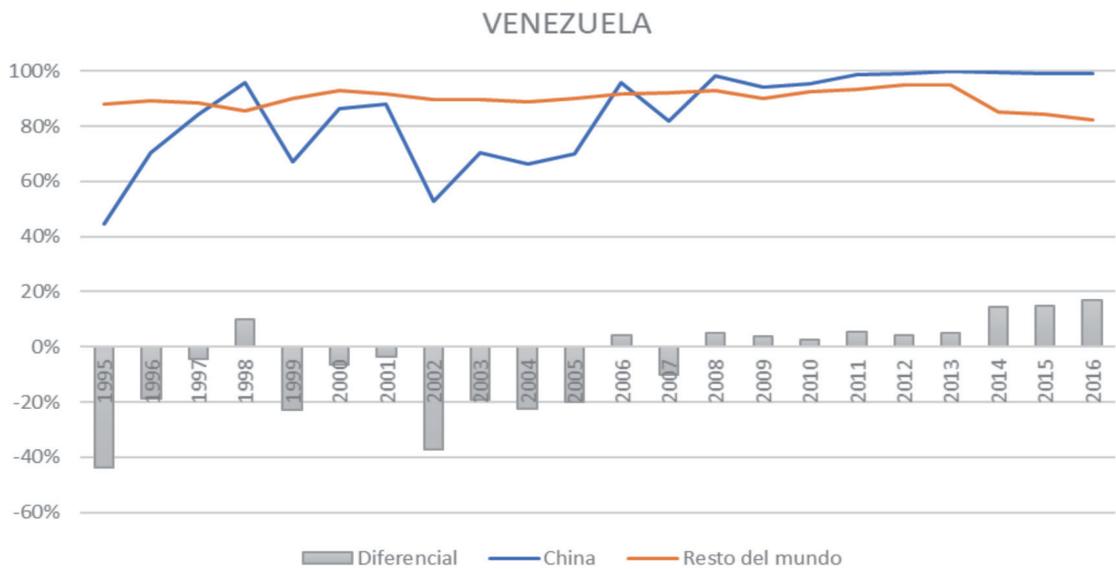
nes al resto del mundo están muy relacionadas con los productos primarios, en las exportaciones con destino a China el peso de estos productos es aún mayor. Las exportaciones a China están formadas en más de un 99% por productos primarios, para Perú esto es así desde 1999 y para Chile desde 2004, mientras que para el resto del mundo estos productos suponen entre el 80% y el 90% de las exportaciones peruanas y chilenas. Para estos dos países el papel de China resulta destacable, en tanto que, tratándose de economías con un patrón exportador eminentemente primario, la composición de la demanda china profundiza en ese papel primario-exportador.

Por último, Venezuela tiene un comportamiento que quedaría fuera del patrón relativamente heterogéneo del resto de países para las variables estudiadas en este apartado. En el gráfico 14 comprobamos que la demanda china no es históricamente más primaria que la del resto del mundo, lo que nos arroja un diferencial negativo en casi todos los años entre 1995 y 2007. A partir de entonces, en las exportaciones a China los productos primarios pasan a tener más peso que para el resto del mundo, con valores superiores al 98,7% desde 2011. Esto nos podría indicar un cambio de tendencia en la demanda

de China, que coincide temporalmente con un menor peso de los productos primarios en las exportaciones venezolanas al resto del mundo desde 2013, que podría estar relacionado con la bajada de los precios del petróleo. En el caso venezolano, el papel diferenciado de la demanda china no aparece hasta los últimos años de la serie, y, tal y como hemos comentado, puede estar vinculado con las características específicas del mercado petrolero.

Con el análisis de estos gráficos hemos comprobado que, para todos los países salvo Venezuela, la demanda china tiene un carácter claramente diferenciado de la del resto del mundo. China demanda una mayor proporción de productos primarios de estos países latinoamericanos, lo que podría llevar a un reforzamiento de una dinámica reprimarizadora. Encontramos diferentes casos, con Cuba, Brasil y Argentina con diferenciales muy altos; seguidos por Uruguay y Venezuela, con niveles también elevados; Chile y Perú con diferenciales no tan elevados cuantitativamente pero sí destacables por el tipo de inserción externa de estos países en la economía mundial; y, finalmente, el caso particular de Venezuela, en donde no aparece un diferencial positivo hasta los últimos años.

Gráfico 14. Evolución de la cuota de exportaciones primarias a China y al resto del mundo y de su diferencial. Porcentaje. Venezuela, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD.

#### 4.1.3. Recapitulación de los resultados de las variables externas

En conclusión, si recopilamos los resultados del estudio de las variables externas llegamos a las siguientes conclusiones por países:

- *Argentina*: presenta una relativa estabilidad tanto en la cuota china sobre sus exportaciones como en el peso de los productos primarios sobre sus exportaciones totales. La demanda china es claramente más primaria para este país. En principio no podríamos hablar rotundamente de reprimarización de su cesta exportadora porque es una tendencia de apenas los tres últimos años, al igual que el efecto China no sería tan claro, al suponer este país una parte relativamente pequeña del total de sus exportaciones.
- *Brasil*: la cuota de China crece claramente, al igual que el peso de los productos primarios sobre el total de las exportaciones brasileñas. La demanda china se concentra más en los productos primarios para China que para el resto del mundo. Podríamos decir que Brasil es uno de los casos más palpables de reprimarización de la cesta exportadora dentro de los países que estamos estudiando, con casi 20 puntos de crecimiento de la importancia de los productos primarios en sus exportaciones totales, y es además uno de los que mayores vínculos tiene con China.
- *Chile*: es uno de los países con mayor cuota de exportación a China y el peso de los productos primarios no crece por ser un país muy orientado a la exportación de estos bienes. De igual forma, la demanda china es más primaria que la del resto del mundo. Por lo tanto, aunque no podamos hablar de reprimarización como tal porque Chile siempre habría estado altamente primarizado en nuestra serie histórica, podríamos decir que la demanda china favorece el mantenimiento de este patrón.
- *Cuba*: la cuota de China y el peso de los productos primarios en las exportaciones cubanas caen, y el diferencial de la demanda china es alto por una reducción del peso de los productos primarios en las exportaciones cubanas al resto del mundo. En este caso, no hablaríamos de reprimarización a nivel global de las exportaciones cubanas, pero sí que comprobamos que la demanda de China no se ha modificado en cuanto al contenido tecnológico como ha sucedido con el resto del mundo.
- *Perú*: es el país con la mayor cuota de exportaciones a China en 2016 y, al igual que Chile, se caracteriza por una orientación primaria de sus exportaciones más profunda que para el resto de países latinoamericanos. A pesar de esto, de nuevo, la demanda de China es más primaria que la

del resto del mundo. Por lo que, sin hablar de un proceso de reprimarización de las exportaciones peruanas, China estaría sosteniendo este modelo de inserción exterior.

- *Uruguay*: la cuota china ha crecido claramente en los últimos años y el peso de los productos primarios en las exportaciones uruguayas lo ha hecho en casi 20 puntos desde principios de siglo. La demanda de China ha profundizado en su carácter más primario que la del resto del mundo en los últimos años. Así, podemos afirmar que Uruguay sería otro caso claro de reprimarización de su cesta exportadora, aunque con una vinculación con China menos relevante que en el caso de Brasil.
- *Venezuela*: la cuota de China crece y su demanda no se ha orientado de manera clara más hacia los productos primarios que el resto del mundo hasta 2008, siendo un país en el que en torno al 90% de sus exportaciones son primarias. Al igual que sucede con Chile y Perú, no podemos hablar de reprimarización de su cesta exportadora por su orientación comercial, si bien es cierto que el vínculo con China es creciente.

#### 4.2. Variables internas

En esta parte final del análisis empírico trataremos de comprobar si la reprimarización del patrón comercial de algunos de estos países ha permeado en su estructura económica interna. En primer lugar, estudiaremos la participación

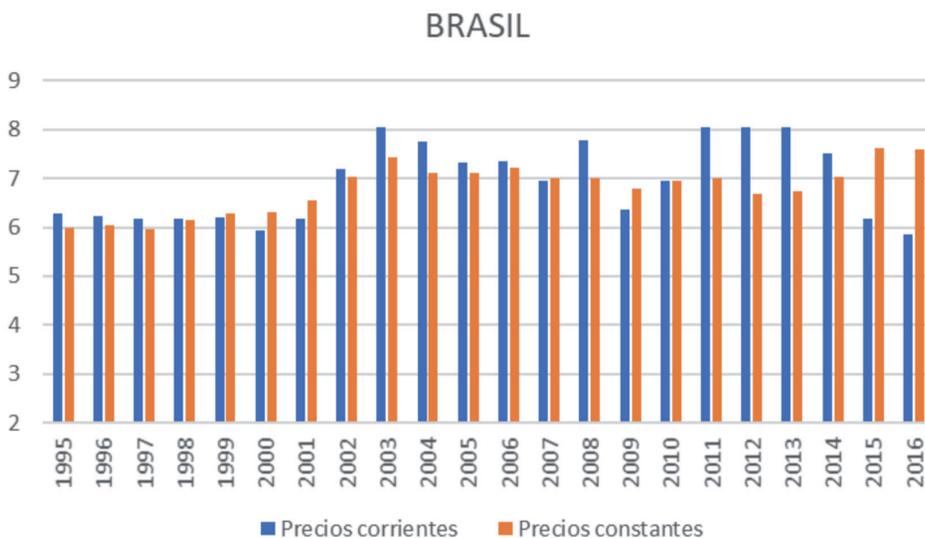
del sector primario en el PIB y su contribución al crecimiento, y, por último, la evolución de la población ocupada en el sector primario.

##### 4.2.1. Participación del sector primario en el PIB

Disponemos de los datos de la participación de los sectores en el PIB, tanto en dólares corrientes como en dólares constantes de 2010. Hemos partido de la clasificación en sectores que hace la CEPAL, y denominamos sector primario al compuesto por los sectores de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, y explotación de minas y canteras. Así estaríamos recogiendo los sectores productores de los bienes primarios en los que se ha centrado nuestro análisis, desde los productos agrícolas hasta las materias primas y los combustibles. Utilizamos los datos en dólares corrientes y constantes para evitar el efecto distorsionador de los precios, teniendo en cuenta que en 2010 los precios de las materias primas se encontraban en sus niveles más altos.

En el gráfico 15 podemos ver los resultados para Brasil, el país con mayores indicios de reprimarización de su patrón exportador. A precios corrientes se refleja la evolución de los precios con valores más altos entre 2002 y 2014, y en términos constantes, en general podemos decir que hay una relativa estabilidad, aunque la tendencia, especialmente en los últimos años, es creciente.

Gráfico 15. Evolución de la participación del sector primario en el PIB, en dólares corrientes y constantes de 2010. Porcentaje. Brasil, 1995-2016.



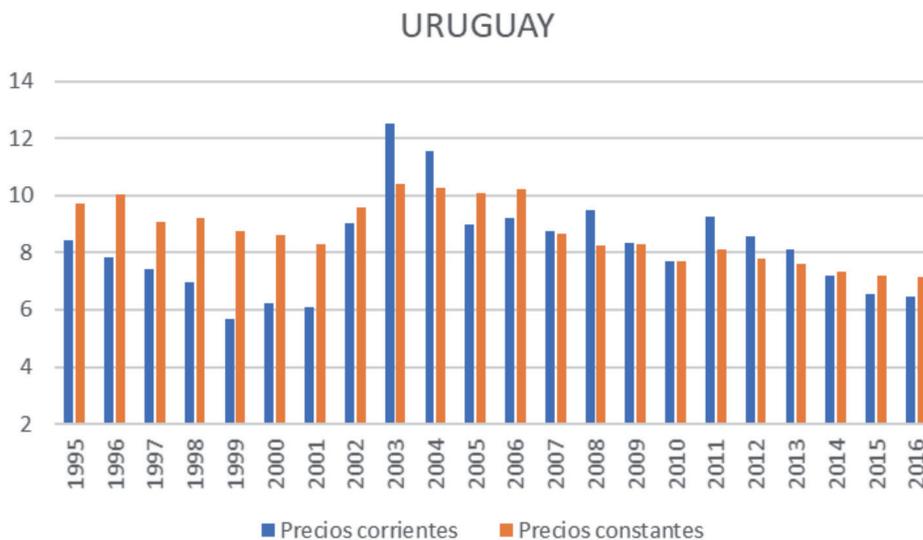
Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL.

En el caso de Uruguay, que también presentaba indicios de reprimerización de su sector externo, vemos los datos en el gráfico 16, en el que apreciamos una clara tendencia decreciente del peso del sector primario en el PIB. No parece que la estructura interna uruguaya esté orientándose a este sector, al menos con estos datos.

Perú (gráfico 17) y Chile (gráfico 18) presentan porcentajes de participación del sec-

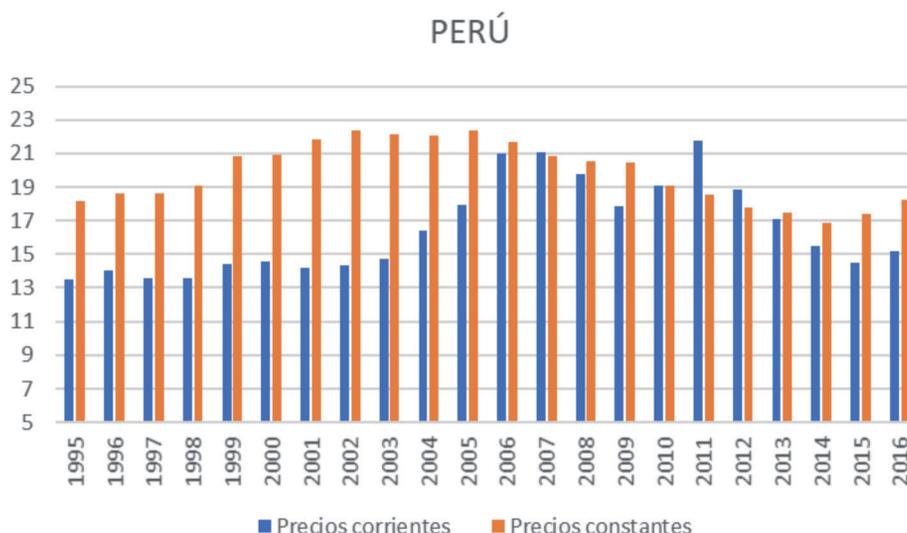
tor primario en su economía mayores que para los dos países anteriores, pero su evolución es diferente. En Perú, a precios constantes, la caída desde 2004 hasta 2016 es de en torno a 4 puntos porcentuales, dada la ligera subida en los últimos dos años, mientras que en Chile la caída es de más del doble. Por lo tanto, la pérdida de peso del sector primario es más acelerada en Chile que en Perú.

Gráfico 16. Evolución de la participación del sector primario en el PIB, en dólares corrientes y constantes de 2010. Porcentaje. Uruguay, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL.

Gráfico 17. Evolución de la participación del sector primario en el PIB, en dólares corrientes y constantes de 2010. Porcentaje. Perú, 1995-2016.

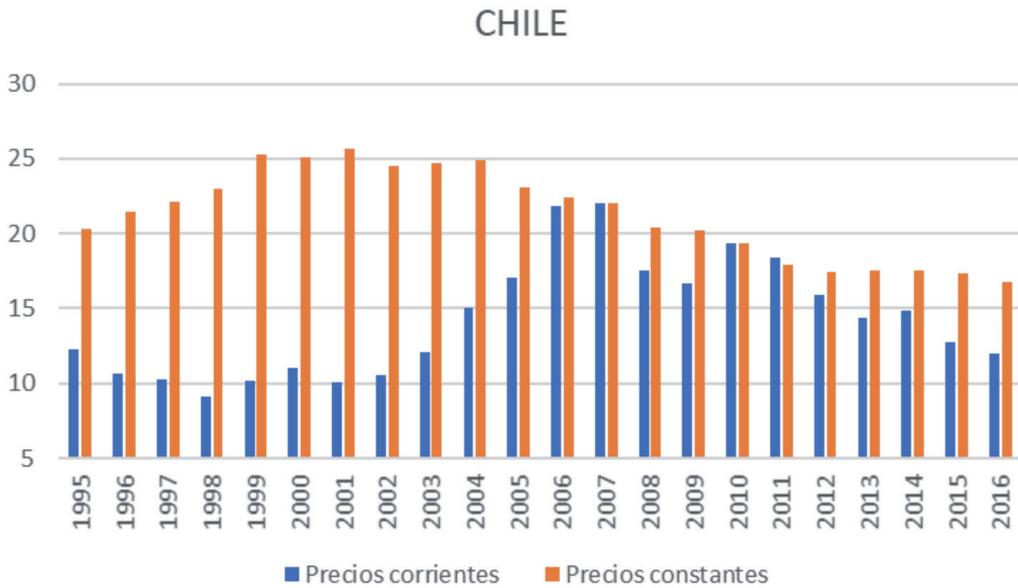


Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL.

Venezuela (gráfico 19) tiene una estructura interna muy orientada al sector primario, que, sin embargo, ha ido perdiendo peso en términos constantes desde comienzos de siglo, aunque mantiene una cierta estabilidad desde

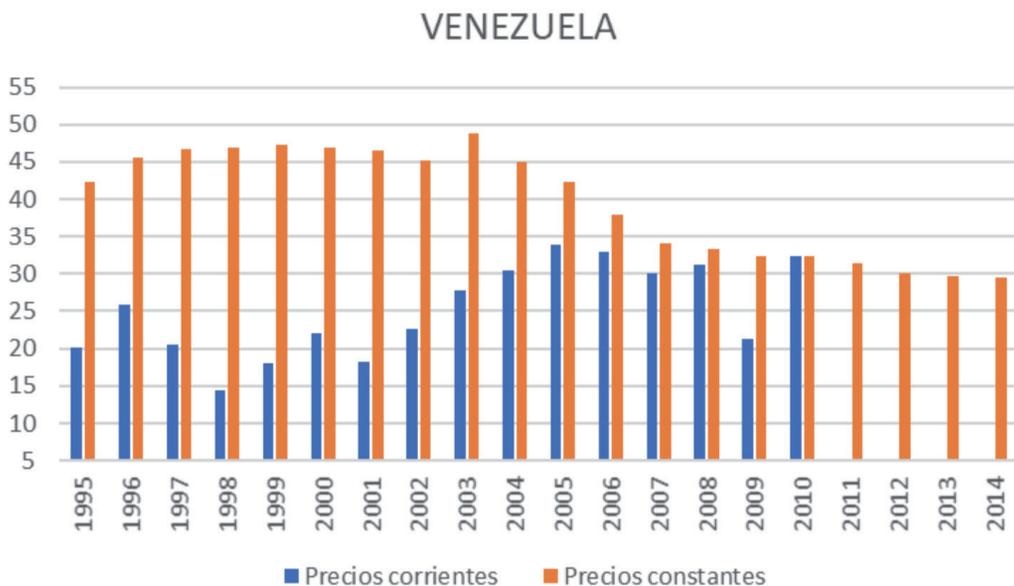
2007. Argentina y Cuba, cuyos datos vemos en los gráficos 20 y 21 respectivamente, presentan una economía con menor peso del sector primario y una tendencia decreciente del mismo en cuanto a su importancia en el PIB.

Gráfico 18. Evolución de la participación del sector primario en el PIB, en dólares corrientes y constantes de 2010. Porcentaje. Chile, 1995-2016.



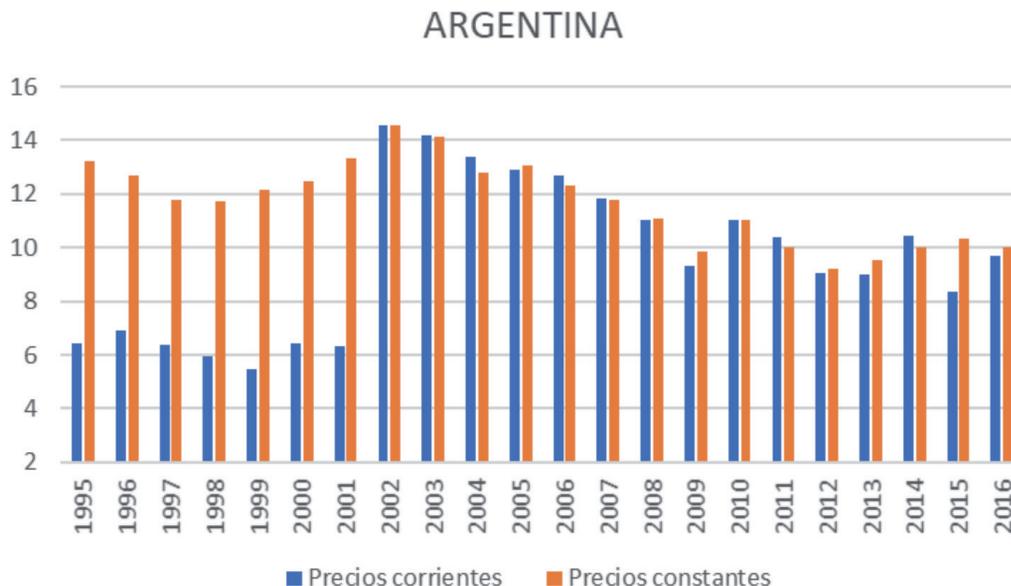
Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL.

Gráfico 19. Evolución de la participación del sector primario en el PIB, en dólares corrientes y constantes de 2010. Porcentaje. Venezuela, 1995-2016.



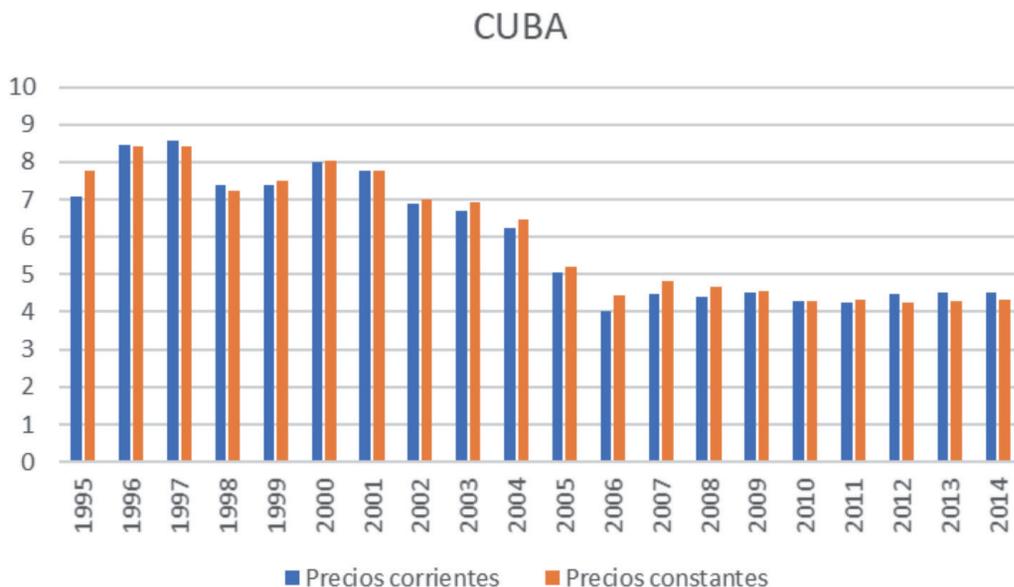
Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL.

Gráfico 20. Evolución de la participación del sector primario en el PIB, en dólares corrientes y constantes de 2010. Porcentaje. Argentina, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL.

Gráfico 21. Evolución de la participación del sector primario en el PIB, en dólares corrientes y constantes de 2010. Porcentaje. Cuba, 1995-2016.



Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL.

#### 4.2.2. Contribución del sector primario al crecimiento del PIB

En este apartado comprobaremos el aporte del sector primario, que hemos definido anteriormente, a la tasa de crecimiento del PIB en

dólares constantes de 2010 de cada país. Los datos se han extraído de CEPAL.

En términos generales, el sector primario es el que, de media, menos ha contribuido al crecimiento en el periodo 1995-2016 de casi todos los países que estamos estudiando, salvo para

Chile y Venezuela, en los que adelanta al sector secundario<sup>7</sup>. En los siete países, el sector terciario<sup>8</sup> es que más aporta en promedio al crecimiento. Si nos centramos en Brasil, que experimenta un ligero crecimiento en el peso del sector primario sobre su PIB en los últimos años, se traduce en una mayor aportación de este sector al crecimiento. Desde 2007 promedió una contribución superior a la del sector secundario y en los últimos tres años, es el único sector con un aporte medio positivo. En el caso de Perú, en el que el sector primario retrocede a un ritmo más lento que en el resto de países, desde 2012 su contribución media al crecimiento supera a la del sector secundario. En el resto de países no observamos cambios de tendencia significativos, y el sector primario aporta poco a su crecimiento.

#### 4.2.3. Evolución de la población ocupada en el sector primario

Como parte final del estudio de las variables internas, veamos la tendencia que ha seguido la proporción de población ocupada en el sector primario. Debemos señalar que dada la heterogeneidad de los años para los que los datos están disponibles en CEPAL, e incluso la ausencia de los mismo para Argentina y Cuba, nos parece pertinente comentar la tendencia general de estos países, que es bastante similar. Debemos tener en cuenta que en América Latina en general y en el sector primario en particular, el empleo informal tiene un peso importante, por lo que las estadísticas en este sentido estarían dejando de lado una parte relevante de la población realmente ocupada en este sector.

A pesar de las diferencias en el porcentaje que supone la población ocupada en el sector primario con respecto al total nacional -tenemos por un lado a Perú con más del 25% en toda la serie y por otro, a Venezuela o Uruguay con en torno al 10% de media- la tendencia general es hacia la reducción relativa de los trabajadores y trabajadoras en este sector. Para tener una visión general, la caída media del

porcentaje que supone la población empleada en el sector primario con respecto al total nacional para los cinco países de los que disponemos de datos, calculada en función del primer y del último año (2013 o 2014) con datos disponibles, es del 26%. Brasil lidera la caída, tanto en términos absolutos como en relativos, pasando de un 24,4% de población ocupada en el sector primario en 1995 a un 14,2% en 2014, lo que supone más de 10 puntos porcentuales de caída, una reducción del 41,8%.

#### 4.2.4. Recapitulación de resultados de las variables internas

Del análisis de las variables internas concluimos que, en términos generales, el sector primario está perdiendo importancia tanto en el PIB como en el empleo de los países de América Latina. Este fenómeno se produce a distintas velocidades y con distintos puntos de partida según el país en el que nos centremos. Por una parte, Argentina, Cuba y Uruguay serían casos claros de caída de la participación del sector primario en el PIB y escasa aportación al crecimiento. De estos tres países, solo disponemos de datos de empleo para Uruguay, y el resultado es también de una caída del sector primario. El siguiente grupo lo formarían Venezuela y Chile, en donde el sector primario tiene una gran relevancia y está experimentando una tendencia decreciente en su participación en la producción y en el empleo, a pesar de mantener una contribución destacable para el crecimiento. Finalmente, Brasil y Perú presentarían indicios de una cierta reprimarización de su estructura interna. En el caso de Brasil, tanto la participación en el PIB como la contribución al crecimiento del sector primario crecen, aunque la participación en el empleo se reduzca. Sin embargo, esto supondría una mejora en la productividad del sector, en el que se estaría intensificando el papel del capital. En Perú, por su parte, el sector primario pierde peso en el PIB, pero a un ritmo menor que en otros países, a la vez que su contribución al crecimiento crece. El empleo en el sector sigue la tendencia general hacia una menor proporción sobre el total.

## 5. Conclusiones

El objetivo de este trabajo era tratar de responder a la pregunta de si la demanda china está

<sup>7</sup> El sector secundario incluiría, siguiendo la clasificación de CEPAL a las industrias manufactureras, el suministro de electricidad, gas y agua y la construcción.

<sup>8</sup> El sector terciario lo forman el comercio al por mayor y al por menor, reparación de bienes, hoteles y restaurantes; transporte, almacenamiento y comunicaciones; intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; administración pública, defensa, seguridad social obligatoria, enseñanza, servicios sociales y de salud, y otros servicios comunitarios, sociales y personales; y servicios de intermediación financiera medidos indirectamente (SIFMI).

incentivando una dinámica reprimarizadora de América Latina. Para ello, en primer lugar, hemos hecho un repaso a la literatura en torno al concepto de reprimarización y a las relaciones comerciales entre China y América Latina. A continuación, después de aclarar la conceptualización teórica en la que nos basaríamos, llevamos a cabo un estudio empírico dividido en dos partes. Una primera, y que sería la base del estudio, en la que hemos analizado las variables externas, es decir, el patrón comercial entre China y América Latina centrándonos en las exportaciones con destino a China y sus características diferenciales. Cerramos el estudio empírico con el análisis de las variables internas, con el objetivo de comprobar si se ha producido una reprimarización en este sentido.

En general, podemos considerar las siguientes cuestiones. La demanda china de exportaciones latinoamericanas tiene un carácter marcadamente primario, y lo es, además, de manera más pronunciada que la demanda del resto del mundo. Se trata de un fenómeno que afecta a todos los países estudiados al menos en la última década. Esta cuestión, unida a la creciente importancia del mercado chino como destino de las exportaciones latinoamericanas, genera una presión hacia la reprimarización del patrón comercial, en el caso de Brasil y Uruguay, o al mantenimiento de una inserción exterior primario-exportadora, para Chile, Perú y Venezuela<sup>9</sup>. Dejando de lado a Argentina y Cuba, que no experimentan esta tendencia reprimarizadora de sus variables externas, el análisis de las variables internas arroja distintos resultados. Por una parte, en Brasil y Perú podemos observar una cierta permeación de esta reprimarización del patrón comercial, con un sector primario que gana peso para Brasil y cae a un ritmo más lento que en el resto de países para Perú. Para ambos países la contribución al crecimiento de este sector sube en los últimos tres años, lo que podría estar reflejando cómo la tendencia reprimarizadora del patrón exterior, que tendría un recorrido más duradero en el tiempo, podría estar comenzando a afectar a la estructura interna.

Para finalizar, comentaremos algunas limitaciones de este trabajo, las cuales estarían vinculadas con la metodología aplicada. Si bien

nuestro objetivo era la búsqueda de una vinculación entre la demanda china y una dinámica reprimarizadora de América Latina, hay otros muchos factores que podrían tomarse en cuenta y que afectan al posible cambio estructural de estas economías. Es decir, no podemos hacer una vinculación directa entre demanda china y reprimarización. En este estudio tratamos de aislar el efecto de China sobre las economías latinoamericanas y, constatando que su demanda tiene un papel diferenciado, pasamos a analizar las estructuras internas, sin que por ello estemos entendiendo que todo cambio en la estructura es consecuencia de China. También hemos dejado de lado las consecuencias de la reprimarización en términos de desarrollo o en cuestiones como el medio ambiente, ya que tratamos de comprobar si el fenómeno en sí ha sucedido, y no sus consecuencias.

En cuanto a las futuras líneas de investigación, este trabajo podría extenderse a más países y regiones, con diferentes socios comerciales y momentos temporales. El hecho de abarcar un grupo de siete países nos permite obtener una imagen más general de la región, pero se podría realizar un estudio similar para un país en concreto, profundizando en mayor medida en los productos comerciados y sus características propias, además de sus consecuencias.

<sup>9</sup> Hacemos esta diferencia porque, a pesar de que estamos hablando de países con orientación primario-exportadora, en el caso de Chile, Perú y Venezuela la intensidad de este fenómeno es aún mayor, con más de un 78% de exportaciones primarias en toda la serie.

## 6. Bibliografía

- VV.AA. (2015): *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Arceo, N. (2011): “Consolidación de la expansión agrícola en la posconvertibilidad”, *Realidad Económica*, Vol. 257, 28-55.
- Ardao, A. (1980): *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas.
- Bolinaga, L. y Slipak, A. (2015): “El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino”, *Problemas del Desarrollo*, Vol. 46, No. 183, 33-58.
- Calderón, C. (2009): “Trade, specialization, and cycle synchronization: explaining output comovement between Latin America, China, and India”, en D. Lederman, M. Olarreaga y G. E. Perry (Eds.) *China's and India's challenge to Latin America: Opportunity or Threat*, World Bank, Washington D.C., 39-100.
- VV.AA. (1969): *El pensamiento de la CEPAL*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Cesa-Bianchi, A., et al. (2012): “China's Emergence in the World Economy and Business Cycles in Latin America [with Comment]”, *Economía*, Vol. 12, No. 2, 1-75.
- Gereffi, G. (2001). “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 32, No. 125, 9-37.
- Grigera, J. (2011). “La desindustrialización en Argentina. ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”, *Ediciones Continente*, 81-101.
- Hatzichronoglou, T. (1995): *Globalisation and Competitiveness: Relevant Indicators*, Organisation for Economic Co-operation and Development, Paris.
- Jenkins, R. (2011): “El” efecto China” en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina”, *Revista Cepal*, Vol. 103, 77-93.
- Jenkins, R. (2010): “China's global expansion and Latin America”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 42, No. 4, 809-837.
- Lall, S. (2000): “The technological structure and performance of developing country manufactured exports, 1985-98”, *Oxford development studies*, Vol. 28, No. 3, 337-369.
- Lall, S. (1992): “Technological capabilities and industrialization”, *World development*, Vol. 20, No. 2, 165-186.
- Lehmann, S., Moreno, D. y Jaramillo, P. (2007): “China, precios de commodities y desempeño de América Latina: algunos hechos estilizados”, *Documentos de Trabajo (Banco Central de Chile)*, No. 424.
- León-Manríquez, J. L. (2006): “China-América Latina: una relación económica diferenciada”, *Nueva Sociedad*, Vol. 203, 28-45.
- León Rodríguez, N. (2012): “Crisis, reprimarización y territorio en economías emergentes: caso Colombia”, *V Jornadas de Geografía Económica*, 1-12.
- Orozco, C. (2016): “¿Reprimarización en la periferia?: El caso brasileño (2003-2013)”, *Papeles de Europa*, Vol. 29, No. 1, 51-81.
- Palazuelos, A. (2007): “Los capitalismo emergentes en la nueva arquitectura internacional, ¿qué hay de nuevo en la división internacional del trabajo?”, *Papeles del Este*, Vol. 14, 1-37.
- Pavitt, K. (1984): “Sectoral patterns of technical change: towards a taxonomy and a theory”, *Research Policy*, Vol. 13, No. 6, 343-373.
- VV.AA. (2015): *Perspectivas económicas de América Latina 2016*. OCDE, Paris.
- Prebisch, R. (1962): “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. VII, No. 1, 1-24.
- Slipak, A. (2013): “¿De qué hablamos cuando hablamos de reprimarización? Un aporte al debate sobre la discusión del modelo de desarrollo”, *VI Jornadas de Economía Crítica*.
- Suñol, S. (2006): “Aspectos teóricos de la competitividad”, *Ciencia y sociedad*, Vol. 31, No. 2, 179-198.
- Svampa, M. (2013): “«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina”, *Nueva sociedad*, Vol. 244, 30-46.
- Svampa, M. (2012): “Pensar el desarrollo de América Latina”, en G. Massuh (comp) *La renuncia al bien común*, Mardulce, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2011): “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?”, *Más allá del desarrollo*, Vol. 1, 185-218.

- Teubal, M. (2008): *Expansión de la soja transgénica en la Argentina*. Working Group on Development and Environment in the Americas, Buenos Aires.
- Torres Olivos, M. (Ed.). (2006): *Fernando Fajnzylber: una visión renovadora del desarrollo de América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.

